



Hagamos, sí, un poquín de Historia...

El 19 de Julio madrileño

Relato de Davi Danfona

EL PUEBLO DE MADRID TOMA, POR ASALTO, DESPUÉS DE UNA LUCHA FERROZ, TOLEDO, GUADALAJARA Y ALCALA DE HENARES... Al día siguiente, o sea, el 21 de julio, cayó Alcala de Henares. Puede decirse, sin temor a pecar de exagerado, que la toma de estas posiciones fue obra exclusivamente del pueblo en armas.

Toda la noche estuvieron saliendo coches cargados de heridos armados por la carretera de Arévalo. Era tanta la velocidad que llevaban, que muchos de sus ocupantes murieron víctimas de los accidentes de automovil.

Los milicianos obreros, violan repudiados como alienados, en sus escondites de los arroyos. La pistola guardada junto a la piel laca y resaca, les daba escalo. La ansiedad intensa se esperaba. El día se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba...

El día siguiente, o sea, el 21 de julio, cayó Alcala de Henares. Puede decirse, sin temor a pecar de exagerado, que la toma de estas posiciones fue obra exclusivamente del pueblo en armas.

El día siguiente, o sea, el 21 de julio, cayó Alcala de Henares. Puede decirse, sin temor a pecar de exagerado, que la toma de estas posiciones fue obra exclusivamente del pueblo en armas.

El día siguiente, o sea, el 21 de julio, cayó Alcala de Henares. Puede decirse, sin temor a pecar de exagerado, que la toma de estas posiciones fue obra exclusivamente del pueblo en armas.

Dos mártires del anarquismo SACCO Y VANZETTI

Hace 19 años, el 23 de agosto de 1927, cayeron bajo la guilhotina de la persecución burguesa, dos hombres que no habían cometido más delito que el de ser anarquistas. Vale decir, dos revolucionarios que habiendo conocido el hambre, el frío y el trabajo duro y mal remunerado, explotados por una sociedad corrupta, se dedicaron primero a estudiar, a destapar el camino de redención de sus hermanos de clase, y una vez hallado, a prepararlo entre los trabajadores.

Injusticias chocantes que deben desaparecer

Desde que estalló el levantamiento militar, venimos señalando errores ídem de sustancia, errores que han servido para barrer sin piedad opinión a nadie. Para las tribunas profetizar el dolor y la tragedia y más fácil a los civilizadores de la retroguardia y se fueran a las frentes a cortar el paso de los fascistas o dejar los hombres en los campos de batalla. Los tribunas cumplieron con su deber siguiendo los mismos principios y culpas antiafianzadas de la retroguardia.

¿Es que nada valen ni nada significan las vidas de nuestros hermanos sacrificados en los frentes y las de millares de mujeres y niños segadas por la metralla fascista? ¿Es que no los importan nada a esos "valientes" luchadores de retroguardia, que en su prurito por dominar y manejar todo, se han empeñado en hacernos perder la guerra?

Los milicianos obreros, violan repudiados como alienados, en sus escondites de los arroyos. La pistola guardada junto a la piel laca y resaca, les daba escalo. La ansiedad intensa se esperaba. El día se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba...

Los milicianos obreros, violan repudiados como alienados, en sus escondites de los arroyos. La pistola guardada junto a la piel laca y resaca, les daba escalo. La ansiedad intensa se esperaba. El día se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba...

Los milicianos obreros, violan repudiados como alienados, en sus escondites de los arroyos. La pistola guardada junto a la piel laca y resaca, les daba escalo. La ansiedad intensa se esperaba. El día se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba...

Los milicianos obreros, violan repudiados como alienados, en sus escondites de los arroyos. La pistola guardada junto a la piel laca y resaca, les daba escalo. La ansiedad intensa se esperaba. El día se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba...

Los milicianos obreros, violan repudiados como alienados, en sus escondites de los arroyos. La pistola guardada junto a la piel laca y resaca, les daba escalo. La ansiedad intensa se esperaba. El día se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba...

Primer Congreso Nacional de "Mujeres Libres"

Siempre, las grandes conmociones sociales han tenido la virtud de poner a flote valores ignorados, pero no menos trascendentales en la marcha de los acontecimientos. Parecería que el material humano guardara un caudal inagotable de recursos nuevos, un juego infinito de combinación de factores, para, en determinado momento, echar mano y ponerlos al servicio del progreso. Y es precisamente en las épocas de transición cuando más parece agudizarse la inteligencia y redoblar el esfuerzo.

Una muestra de lo que decimos, después de los centenares de ejemplos brotados en medio de la polvareda de la hecatombe española, la tenemos en el surgimiento magnífico de la mujer hispana en la palestra de la lucha.

Y abre sus sesiones el Congreso Nacional de Agrupaciones "Mujeres Libres". Lamentamos no poder publicar aquí, por falta de espacio, las sensatas e interesantes resoluciones del mismo, pero nos place reconocer que en los debates y en los acuerdos, no sólo ha reinado la máxima armonía, sino que ellos demuestran el talento y la visión revolucionaria de sus participantes.



El cual tentamos que pasar para entrar en la ciudad, estaba minado. Hubo un momento de vacilación. Ahora, con los ojos de triunfo, levantó el ánimo y se puso a salir.

De pronto hicieron su aparición dos acorazados. Los compañeros miraron hacia ellos, desconcertados. No sabían si eran nuestros o de los rebeldes. Una decena de rifles, al tiempo que una guardia de asalto (los de asalto se burlaban bravamente en Guadalajara) que habla a mi lado, gritó: "Todo el mundo a tierra, que ha saltado una bomba."

No obstante esta precaución, cinco o seis compañeros fueron desparacados y otros cuantos resultaron heridos. Y fue entonces, por vez primera, que el horroroso y criminal que es la guerra, aquellos desgraciados, amasijo inerte de carne destrozada por la metralla, sintetizaban la obra del fascismo destructor.

En Guadalajara cayeron muchos hermanos nuestros. Hermanos que dieron su vida por la causa del pueblo. Sin esas vidas sacrificadas en las primeras combates, hoy no podrían ciertos personajes dedicarse a hacer su política de tendencia.

En Guadalajara cayeron muchos hermanos nuestros. Hermanos que dieron su vida por la causa del pueblo. Sin esas vidas sacrificadas en las primeras combates, hoy no podrían ciertos personajes dedicarse a hacer su política de tendencia.